

18 DE AGOSTO

SAN ALBERTO HURTADO, *sacerdote*

Nació el 22 de enero de 1901 en Viña del Mar, Chile. Ingresó en la Compañía de Jesús el 14 de agosto de 1923 en Chillán y fue ordenado sacerdote el 24 de agosto de 1933. Ejerció de profesor y estuvo al servicio de los pobres y de los niños. Construyó una casa de Ejercicios Espirituales, fundó en 1947 la Asociación Sindical Chilena, y en 1951 puso en marcha la revista «Mensaje». Su actividad sacerdotal, apostólica, educativa, caritativa y social brotaba de su amor a Cristo y a los pobres. Murió el 18 de agosto de 1952, y en 2004 el Papa Juan Pablo II lo puso en el catálogo de los Santos.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Mt 25, 34.36.40

Venid, benditos de mi Padre, dice el Señor,
porque estuve enfermo y me visitasteis.
En verdad os digo que cuanto hicisteis
con el más insignificante de mis hermanos,
conmigo lo hicisteis.

ORACIÓN COLECTA

Dios y Padre nuestro,
que en la persona de Alberto Hurtado, tu servidor,
has visitado nuestra tierra
y nos has dado un signo preclaro de tu amor,
concédenos, por su intercesión,
que, siempre fieles a tu voluntad,
amemos a todos con los sentimientos de Jesús
y promovamos incansablemente tu reinado de justicia,
de amor y de paz
Por nuestro Señor.

PRIMERA LECTURA

Muéstrame tu fe sin obras
y yo te mostraré por las obras mi fe.

Lectura de la Carta del Apóstol Santiago

2, 14-18

Hermanos: ¿de qué le sirve a uno decir que tiene fe no cuando dice que tiene fe, si no tiene obras? ¿Será esa fe la que lo salvará? Suponed que a un hermano o a una hermana les falta ropa y el sustento diario, y que uno de vosotros les dice: «Id en paz, calientes y saciados», pero sin darles lo necesario para el cuerpo, ¿de qué les sirve? Lo mismo la fe que no va acompañada de obras, está completamente muerta.

Y si alguno dijera que tú tienes fe y yo tengo obras: muéstrame tu fe sin obras y yo te mostraré por las obras mi fe.

Palabra de Dios.

O bien: 1 Jn. 2, 3-8; Rom 14, 7-9; 2 Cor 5, 14-18; 2 Cor 8, 6-9; Ef 1, 3-6; Ef 6, 10-18; Col 3, 1-4; 2 Ped 1, 5-11

SALMO RESPONSORIAL

Sal 11, 1-2, 3-4, 5-8

R./ Donde hay amor y caridad, allí está Dios.

V./ Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

R./ Donde hay amor y caridad, allí está Dios.

V./ En su casa habrá riqueza y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En la tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

R./ Donde hay amor y caridad, allí está Dios.

V./ Dichoso el que se apiada
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

R./ Donde hay amor y caridad, allí está Dios.

ALELUYA

Jn 13, 34

Os doy un mandamiento nuevo:
que os améis unos a otros
como yo os he amado, dice el Señor.

EVANGELIO

Venid benditos de mi Padre, a heredar el Reino.

† Lectura del santo Evangelio según San Mateo

25, 31-40

En aquel tiempo dijo Jesús a sus Apóstoles: cuando el Hijo del Hombre venga en majestad, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria y comparecerán ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras. Colocará a las ovejas a su derecha y a las cabras a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los que están a su derecha:

–Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era forastero y me acogisteis, estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y fuisteis a verme.

Entonces los justos preguntarán:

–Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber, o forastero y te acogimos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?

El rey responderá:

–Os lo aseguro: cuando lo hicisteis con un hermano mío de esos más pequeños, lo hicisteis conmigo.

Palabra del Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Hagamos nuestras peticiones con la confianza de ser escuchados por nuestro Padre Dios.

- Para que nos mantengamos libres de todo tipo de presiones en el ejercicio de nuestro ministerio apostólico, roguemos al Señor:

- Para que el espíritu nos inspire lo que es más adecuado para la liberación de todas las personas y su salvación, roguemos al Señor.

- Para que, a imitación de san Alberto Hurtado, nos impulse el celo apostólico de ayudar al prójimo y de hacer más feliz el mundo, roguemos al Señor:

- Para que reconozcamos nuestra impotencia y pongamos toda nuestra esperanza en Dios, que hace crecer todas las cosas, roguemos al Señor:

- Para que nuestras actividades misioneras alcancen todos los estamentos de la sociedad, y proyecten a todos la luz del Evangelio, roguemos al Señor:

Escucha, Señor, nuestras preces en estos tiempos en que son tantas las voces que se esfuerzan en confundir la verdad y desorientar a los hijos reunidos por ti. Por Cristo, Señor nuestro.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Toma, Señor, y recibe las ofrendas
que tu pueblo te presenta
en la fiesta de tu siervo Alberto Hurtado;
y concédenos la gracia del Espíritu Santo,
para poder amar y servir con un corazón bien dispuesto.
Por Jesucristo.

PREFACIO

- V./ El Señor esté con vosotros.
R./ Y con tu espíritu.
V./ Levantemos el corazón.
R./ Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V./ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R./ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
bendecir tu Nombre, Padre Santo,
siempre y en todo lugar.

Porque tú nos concedes la alegría
de celebrar el recuerdo del bienaventurado
Alberto Hurtado, fiel apóstol de Jesucristo,
quien, siempre atento a los signos de los tiempos,
fue admirable por la claridad de su enseñanza
y por la abnegación de su amor,
especialmente con los más desamparados.

Por eso, con los ángeles y los santos,
y con cuantos te buscan con sincero corazón,
te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Jn 13, 35

En esto reconocerán todos los que sois mis discípulos,
dice el Señor: en que os amáis unos a otros.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Padre Bueno,
que fortaleces a tu Iglesia en cada Eucaristía,
concédenos que, por esta comunión,
seamos cada vez más imagen de tu Hijo Jesucristo,
y que, a ejemplo de su servidor Alberto Hurtado,
amemos con un corazón entero y generoso.
Por Jesucristo.